



**20 cts.**

—Me han dicho que te casas, Perico.  
—Y tienen razón.  
—¿Y con quien?  
—Con tres casas en la calle de Fuencarral y quince mil duros del interior.

# Madrid Cómico

DIRECTOR PROPIETARIO

Manuel de Agustina Tolosa

Oficinas: Preciados, 17, ent.º — Teléfono 3.558.

←→ PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ←→

Madrid: tres meses, 2,50 pesetas. — Provincias: seis meses, 5 pesetas. — Un año, 10 pesetas. — Extranjero: Un año, 15 francos.

Número suelto: 20 céntimos.

A todos los compradores se les regalará mensualmente, con sólo presentar en la Administración los números de cada mes, un ALBUM MUSICAL con 8 páginas de música y artística cubierta a dos colores.

## PARA COMPRAR BARATO

A LOS GRANDES ALMACENES DE LA  
PUERTA DEL SOL, 15

1.500.000 pesetas de géneros en liquidación con 50 y 75 por 100 de rebaja.

Precios fijos: Horas de venta, de 8 a 1 1/2, y de 3 a 9. — Teléfono 913.

Se traspan estos grandes locales.

ISIDORO GARCIA VILLA

## MONGE

Muebles y tapicería de lujo

INFANTAS, 34

LA MEJOR REVISTA DE  
TOROS QUE SE PUBLICA  
EN ESPAÑA

## ARTE TAURINO

COMPRE USTED TODAS  
LAS SEMANAS

REGALO de cuatro páginas del Diccionario Taurino Ilustrado, en forma encuadernable

## INTERESA

á los lectores y corresponsales de este periódico

## FRUTA PROHIBIDA

Cuentos picarescos inéditos de D. Felipe Pérez Capo, un tomo elegantísimo con magnífica y sugestiva cubierta en colores: Dos pesetas.

A nuestros lectores y corresponsales se les enviará por 1,50 pesetas, más 0,25 del certificado.

## Agendas Bailly-Baillièrre para 1912

### Agenda de Bufete

CONTIENE

Diario en blanco para anotaciones de ingresos y gastos, con importantes datos, muy necesarios en oficinas de Banca, Comercio, particulares, etc.

Cuatro ediciones económicas.

En Madrid: 1, 1,50, 2 y 3 pesetas.

En Provincias, 0,50 más.

Cuatro ediciones completas.

En Madrid: 2, 2,50, 3 y 4 pesetas.

En Provincias, 0,50 más.

### MEMORANDUM

DE LA

### Cuenta diaria

CONTIENE

Secciones especiales para anotar visitas; señas útiles; gastos e ingresos diarios, y cuanto se necesita para llevar ordenados y sin temor á que se olviden los múltiples asuntos en que se desarrolla la vida moderna.

PRECIOS

En Madrid: 2,50 y 3 pesetas.

En Provincias, 0,50 más.

### Agenda Culinaria

LIBRO DE LA COMPRA

que contiene 365 minutas y más de 700 recetas.

Explicación de la manera de condimentar los guisos que prescribe en los menús diarios. — Agenda en blanco para anotar al día los gastos de cocina.

PRECIOS

En Madrid, 2 pesetas.

En Provincias, 0,50 más.

### AGENDA

### Médico - quirúrgica de bolsillo

ó Memorándum terapéutico, Formulario moderno y diario de visita.

CONTIENE

Diario en blanco para las anotaciones particulares. — Hojas para los trazados del pulso y temperatura. — Memorándum de terapéutica médico-quirúrgica y obstetricia. — Formulario. — Venenos y contravenenos. — Señas útiles á médicos, farmacéuticos y veterinarios, etc., etc.

PRECIOS

En Madrid... 2,50 pts. Con cartera piel... 5,00 »

En Provincias, 0,50 más.

### Agenda de Bolsillo

PARA

uso de Particulares.

Precioso libro de notas, dividido por días, con interesantes datos sobre Correos, Telégrafos, Teléfonos, tranvías, carruajes, etc.

Encuadernado en tela, con bolsillo interior y porta-lápiz.

PRECIOS

EN MADRID

De dos días en plana... 1,50 pts.

Con cartera piel... 3,00 »

De un día en plana... 2,00 »

Con cartera piel... 3,50 »

En Provincias, 0,50 más.

# CHARLA SEMANAL



Los *yankees* son los seres más ingeniosos de la humanidad; pero en vez de derrochar su ingenio en piropos de tranvía y chistes de café, como hacemos los joviales y atolondrados españoles, dan á su agudeza de caletre una aplicación esencialmente práctica.

Ellos cualquiera de esas ideas disparatadas que aquí sirven de base para cualquier revista de gran espectáculo la emplean como fundamento de los anuncios de los embutidos de Kali-kossa, del betún de Blatikenine ó de cualquier otro producto de la tierra.

Nuestros periódicos dan estos días asilo en sus columnas á una historia realmente estupenda, que es una cumplida demostración de todo lo que en elogio de la mentalidad de los norteamericanos queda dicho.

Durante las pasadas fiestas de año nuevo recorrían las calles más céntricas de San Francisco de California un pintoresco grupo, compuesto de una joven de extraordinaria hermosura, un señor de avanzada edad, un joven como

de unos veinticinco años correctamente vestido y un negro enfundado en un traje rojo con botones dorados.

Cuando estos personajes llegaban al lugar de una plaza ó de una calle en donde la circulación era más animada, el grupo se descomponía en la siguiente forma :

La miss y el joven elegante se adelantaban de sus compañeros y fingían embeberse en un diálogo, al que procuraban imprimir un marcado sello de intimidad amorosa. De un salto el señor respetable se plantaba delante de ellos y, mascullando maldiciones y despidiendo por los ojos chispazos de sagrada indignación, sacaba de sus bolsillos una magnífica pistola y casi á boca de jarro disparaba dos tiros sobre la amartelada pareja.

—¡ Bandidos ! ¡ Me engañabais ! ¡ Mancillabais mi honor !

Arremolinábase la gente creyendo que se trataba de un auténtico crimen pasional, y cuando la emoción de la muchedumbre llegaba á su período álgido, se adelantaba el negro y extendía ante las atónitas pupilas de los transeuntes un cartelón, en el que con grandes letras rojas se leía :

*Las mejores pistolas del mundo las fabrica la casa Raluf.  
Calle de Tal, número tantos.*

¡ No confundirse !

Claro es que los disparos del anciano se habían hecho con pólvora sola ; pero el reclamo estaba conseguido, y los cuatro pantomimistas se cogían nuevamente del brazo, y muy graves, muy serios, dirigíanse en busca de otro sitio apropiado en donde representar su comedia...

\*\*

Y ya que hemos comenzado á hablar de los *yankees*, no quiero dejar de enteraros del excentricismo de un tal mister John Jay, que ha sido cargador de baúles, comisionista, lechero, tenor de ópera y picador de toros, y que, no satisfecho aún de la complejidad de los papeles que en la tragico-media de la vida ha representado, quiso también ser tesorero de su distrito. Pero se encontró con un rival, el cual le ofreció 150.000 francos con tal de que renunciara á sus pretensiones sobre la tesorería. Mr. John Jay aceptó los 150.000 del ala, y se dispuso á batir el record de los derrochadores de dinero.

Como medidas preventivas tomó un secretario particular y mandó disponerse un tren especial para dirigirse á Nueva-York. Una vez allí dióse á gastar tan locamente, tan inconmensurablemente, con tanta rapidez, que en seis ó siete horas logró quedarse sin un solo chelín en el bolsillo.

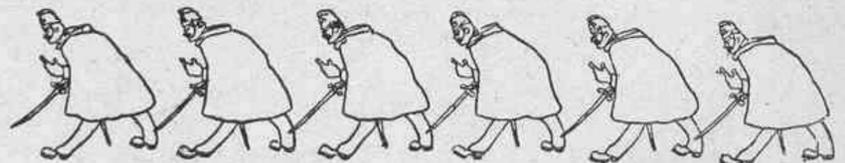
Después, libre ya del molesto peso del oro, hizo á los periodistas revelaciones realmente sensacionales. Dijo, entre otras cosas, que ni con un millón diario tendría él suficiente para sus gastos.

¡ ¡ Un millón !! ¿ Qué quedará ? — que decimos los clásicos...

Juan José LLOVET.



—Nada, no se moleste usted, amigo Pancho. Si me casara con usted creería que seguía llevando luto por el otro.



I

Cuando se preguntaba á los de Buroga, capital de provincia de Castilla la Vieja, «¿Qué tal es el Gobernador que ahora tienen ustedes?» solían responder, si el tal gobernador era digno de estimación y de elogio: «Le visita todo el mundo».

Ocupaba el trono gubernadoril, Camino, Fernandito Camino, un joven muy campechano, muy elegante, ¡uf! á la última, y muy amigo de fiestas, y esto fué á poco de hacerse cargo de su ínsula. Cuando todas las solteras de la ciudad se regocijaban creyéndole mozo y libre, sorprendió á la gente acudiendo un día á la estación del ferrocarril á esperar á su señora. ¡Menos mál... si ésta era tratable, habría fiestas en los salones del Gobierno civil!

En efecto; Laurita resultó á todos, así á la primera impresión, muy simpática; fué bien juzgada por cuantos la vieron... Algunas familias no vacilaron en ir á visitarla, y ella correspondió á las visitas; y al fin los *burogueses*, no ya por recelosa espera y detenido examen, sino por espontánea simpatía hacia *la del Gobernador*, es decir, Laura, pusieron á Camino en la clasificación de los gobernadores á los cuales *visitaba casi todo el mundo*.

Había un grupo que no se dejaba vencer por primeras impresiones. «¡Qué gente *maz* huraña *ez* esa!» solía exclamar un tantico picada y ofendida Laurita, hablando de aquel grupo de insociables.

Carolina de Vallesaltos, chica de la aristocracia buroguesa, estaba embelesada con «su amiga» Laura; ¡la hallaba tan alegre, tan graciosa y tan linda!

¿*La del Gobernador* se viste de este modo? ley. ¿*La del Gobernador* lleva sombrero á la iglesia? pastoral. ¿*La del Gobernador* come siempre mariscos antes del almuerzo? regla de higiene. ¿*La del Gobernador*...? en fin, *la del Gobernador* era autoridad, era infalibilidad, consejo, ejemplo, modelo para todo.

Tenía carruaje el gobernador, y unas veces en el carruaje de éste, otras en el de Vallesaltos, Carolina y Laura aparecían siempre elegantísimas en el paseo, hablando, riendo, amistosas, gozosísimas... Mirábanlas con admiración, tal vez no exenta de envidia, las elegantonas de Buroga, y con extrañeza no exenta de enojo los viejos de la ciudad.

—¡Ay! Cuando des las recepciones, si es que tu marido se decide al fin á dar bailes en el Gobierno

civil este invierno, te presentaré á mi pretendiente. Ya verás, Laura, qué chico más elegante, qué persona tan distinguida. Es un poco serio porque ha viajado mucho por el extranjero, pero guapo, amabilísimo, complaciente...—dijo un día Carola á Laura.

—*Vamos*, que *ez* tu capricho...

—¿Cómo mi *capricho*? No, mujer, mi pretendiente... y creo llegará á ser mi *amor*. Yo no soy caprichosa; ya lo sabes, querida Laura.

—¡Vaya, *mujé*, que te picas con el hilo de una *pelusa*!—replicó *la del Gobernador*.

—Mi pretendiente está ahora en Bélgica. Me lo dijo en la estación la otra tarde un amigo suyo, el Marqués de Torre Almenada, que pasaba hacia Madrid en el *slipping*. Es pariente nuestro. Me dijo: «Chiquilla, Alfredo vuelve pronto; lo vi en París cuando se disponía á marcharse á Bruselas, y me dijo que sólo había de pasar tres días allí y que luego vendría á Buroga.» ¡Pron-

~~~~~



Barbero //

—¿Has visto á Leopoldo? ¡Pobrecillo!  
—¿Por qué dices pobrecillo?  
—Porque ha tenido un final trágico: se ha casado.

to estará con nosotras! ¡Alfredo Soraes!... Viaja todos los veranos.

—Alfredo Soraes... Ese es muy rico—exclamó vivamente sorprendida *la del Gobernador*.

—¿Le conoces?...

—Sí, de vista. Además, ¿quién no ha oído hablar de él en Madrid?—replicó Laura con indiferencia.

Por fin se abrieron los salones del Gobierno civil de Buroga. ¡Qué esplendor! ¡Qué conjunto de mujeres hermosas profusamente engalanadas, cuántos fraques de todas hechuras y tiempos! Los chicos de la guarnición asistieron vistiendo sus uniformes militares; aquello tuvo visos de recepción oficial.

Camino, á pesar de la ligereza de su carácter, se presentó con tiesura etiquetera propia del representante del Gobierno central.

Alfredo Soraes fué invitado, y al saber que asistía irremisiblemente Carolina, acudió á los salones. Era un real mozo, de porte aristocrático, finísimo trato y en todo correctísimo.

—Espere usted, Alfredo... yo le quiero presentar á usted á *la del Gobernador*—dijo Carolina—. Laura... te presento á mi mejor amigo Alfredo.

La impresión de ésta fué bien extraña; miró al joven y correspondió, no sin visibles muestras de confusión, al saludo de éste, que al verla se puso mucho más serio de lo que estaba siempre.

—¿Hace mucho que trata usted á esa mujer?—preguntó luego Alfredo á Carolina.

—¿A qué mujer?—preguntó con asombro Carolina—. ¿A Laura á *la del Gobernador*? Pues ya hace más de seis meses; la trato íntimamente, es mi mejor amiga.

—¿Íntimamente?—dijo silabeando la palabra Alfredo.

—Pasamos el día juntas... casi desde que ella vino á Buroga.

Alfredo nada dijo entonces, nada de lo que esperaba oír Carolina. Estuvo reservado, muy cortés, pero inmutable... Un inglés, un verdadero inglés. Carolina se entristeció y estuvo á punto de echarse á llorar; aquello era un desengaño.

En el buffet oyó Carolina á Alfredo decir á un amigo:

—Para recreo podrá bastar cualquiera mujer; para esposa no puede aceptarse ni aun la que tan sólo haya tenido leve roce con gentes indignas.

—¿Qué quiere decir esto, queridísima Laura?—decía poco después Ca-

rolina á su amiga—. ¿Por qué tan cambiado se muestra Alfredo? ¿Qué pasa? ¿qué le ha ocurrido?

—¡Ah, los hombres!... Todos son muy extraños... No hagas caso... ¿Quieres que yo lo averigüe todo? Déjale... yo me encargo de ello—replicó Laura. Y en efecto, poco después, en el gabinetito que servía de saloncillo de juego, habló confidencialmente con Alfredo. Carolina lo vió, Carolina esperó el resultado de aquella entrevista, terminada la cual Alfredo y *la del Gobernador* separáronse muy risueños y como si entre ambos hubiera existido siempre amistosísima confianza.

## II

Al día siguiente ocurrió un suceso famosísimo en Buroga. *La del*

*Gobernador* se había marchado aquella mañana en el tren..., según decían unos, á Madrid; según otros á París.

*El Gobernador* daba por telégrafo su dimisión al Gobierno, que asimismo por telégrafo fué aceptada.

Por la tarde hubo otro suceso extraordinario. El Sr. Camino, tropezando casualmente con Soraes, fué rechazado por éste con gran violencia; cambiaron tarjetas, mediaron padrinos, y al anoecer se batieron á sable, quedando gravemente herido el ex gobernador... y marchándose de Buroga en el primer tren de la noche, á Madrid ó á París, Alfredo Soraes.

Carolina recibió después esta laconica y terrible carta:

«Señorita: mis títulos, mi aristocrático nombre, me obligan á una extremosa cautela; puedo ser y soy libre en mis placeres... pero he de ser de vidriosa susceptibilidad para contraer matrimonio; así, comprendo que usted me niegue su mano, ante el temor de que algún día pudiera pecar de receloso, con exageración, recordando las amistades íntimas de usted con *la del Gobernador*.

No puedo yo ya evitar un hecho efectivo. Lo lamenta con toda el alma su amigo, *Alfredo Soraes*.»

Carolina entró en un convento, y aquel mismo día Alfredo se llevaba á Laura á París, que había sido, no la esposa de Camino, esto no..., había sido *la del Gobernador*.

José ZAHONERO.

# RECUERDO ETERNO

## I

Aquello, más que amor, fué una locura. Tú eras mi bien, mi encanto, mi alegría. Sólo por ti mi corazón latía... Me fascinó tu espléndida hermosura. Veía en ti un conjunto de belleza tan perfecto, tan grande y acabado, que todo era pequeño comparado con tu gracia, donaire y gentileza. Mi pasión era intensa cual ninguna. Yo loco de entusiasmo te miraba, y tus dulces palabras celebraba y reía tus gracias una á una. Tú fuiste mi esperanza, mi embeleso y el sueño de mi ardiente fantasía, y mi amor hacia ti de día en día crecía con constancia y con exceso. Pero tú, á mi cariño indiferente, no sentías aquellas emociones, y por eso en constantes ocasiones llegaste hasta llamarme impertinente.

## II

Al fin te rogué tanto, que cambiaste... Fundióse en uno nuestros corazones, y con aquellas mismas ilusiones con que yo te adoraba me adoraste... ¡Cuánta felicidad! Desde aquel día aumentó nuestro amor, y en las miradas penetrantes, fogosas y animadas nuestra inmensa emoción resplandecía. Nos llegamos á amar con ese anhelo, con esa adoración y esa firmeza que es sólo comparable á la pureza con que se aman los ángeles del cielo. Cual no podemos tú ni yo expresarlo: con ese amor tan poderoso y ciego que levanta pirámides de fuego y deleita tan sólo el recordarlo.

## III

Después... la indiferencia y el olvido, tal vez hartazgo del cariño puro, ingratitude y tedio... te aseguro que era lo que jamás he comprendido. Y quería quererte y no podía, y te encontraba hermosa y complaciente; pero ya te miraba indiferente cual se mira á la falsa pedrería.

Me afligía pensar en lo pasado al ver que se acabó tanta ventura y al sentir del tormento la amargura que dejó aquel amor tan deseado.

## IV

Hoy, ya marchitas por el crudo invierno de nuestro amor las delicadas flores, sólo de aquellos plácidos amores queda en el corazón recuerdo eterno.

Lorenzo ROLDAN

(EN LA EXPOSICION)



—Le felicito á usted, querido D. Paco. Ha pintado usted unas coles prodigiosas.

—Son un recuerdo de familia.

No sé á quién se le ocurrió que aquello podría ser un sitio de placer y de alegría.

A la orilla de un arroyo cochambroso, como no habrá otro en el mundo, hicieron los merenderos de tablas. Los plátanos arraigaron, con ese agradecimiento conmovedor del reino vegetal, y gracias á estos árboles de hermoso aspecto, la verruga del terreno y su desoladora desnudez se cubre un tanto, y de lejos, aquello puede parecer un oasis.

Comienzan las *Ventas del Espíritu Santo* al filo del puente; un puente lúgubre, que, como el de las leyendas indias, parece amasado con llanto y con suspiros, para que los muertos desfilen hacia su ciudad lejana, eterna, llena de luz ó envuelta en sombras, que esto nadie que viva lo sabe...

Allí va el concurso bullanguero; la *juerga* es clásica, impuesta por el ritual de la vida alegre. Allí hay de todo, de todo lo que halaga al espíritu, de lo que aplaca á la carne: música, luz, hermosura... De vivir Anacreonte, allá lo encontraríamos. Y acaso el viejo é inmortal cantor del amor y el vino encontrara á orillas de aquel fétido arroyo la perfecta fórmula agrídulce de una poesía humana que se va perdiendo.

Yo fui á ese rinconcito madrileño, no en los días de bullanga, sino en los más tranquilos. Y mientras los pianos hacían vibrar el aire y las parejas juveniles hacían temblar aquellos merenderos construídos sobre estacas en las orillas mismas del cenagoso riachuelo, yo veía pasar en larga fila silenciosa por el puente lúgubre, tendido entre la muerte y la vida, los carros que llevaban á los muertos á su ciudad lejana, llena de luz ó envuelta en sombras.

Y recuerdo la emoción hondísima que me producían los carros blancos, con sus cajitas blancas, llenas de flores. ¡Pobres niños! Y recordando algo tierno que movía tristemente mi corazón y mi alma, allí mismo gemía, sin respeto al mundo,

como un espíritu abatido que se entrega, que se rinde, en esa inmensa amargura del dolor humano.

En tanto, el son de los pianos de manubrio invitaba á bailar á la gente moza; gritos de alegría juvenil henchían el aire; retemblaban los merenderos á compás de la danza sensual y loca; los altos plátanos lanzaban al espacio su canción de amor, que recogían las aves, y el turbio arroyo arrastraba los detritos, buscando la nota perdida, el ritmo

de las aguas puras y libres que corren por cauces limpios sembrados de guijarros y alfombrados de arenas.

Y entre aquel fecundo estruendo de vida y regocijo seguía pasando sin cesar, como otro arroyo de aguas muertas é inservibles, la fila de cadáveres que Madrid echaba é iban en busca de su ciudad lejana, apaciguada y eterna.

Domingo de RAMOS.



—Usted siempre con el afán de adelantar las cosas. El mejor día va usted á comer la víspera.

—¿Y eso le parece á usted malo?

—Sí, señor; porque de la misma manera le puede ocurrir la desgracia de morir la víspera de su fallecimiento.

# ER CABESOTA.

SAINETE CON MÚSICA.



LETRA DE LOS  
SRS BERRIATUA y  
AGUADO

MÚSICA  
DE LOS MAESTROS  
LOZANO y PAREDES

# PARRALERAS.

# ER CABESOTA

(3)

Sainete con música de los maestros LOZANO y PAREDES, letra de los señores BERRIATUA y AGUADO.

PARRALERAS

*allegretto*

*2a*

*Ver a*

*Menos*

Las uvas de mis pa- res — di- cen co- mer me co- mer — me —

*rapp.*

y las pampantitas di- cen — que viene el guarda que vie- ne —

(2)

*al tempo*

The first system of the musical score consists of a vocal line and a piano accompaniment. The vocal line begins with a whole rest, followed by a series of notes: G4, A4, Bb4, C5, Bb4, A4, G4. The piano accompaniment features a steady eighth-note bass line and chords in the right hand. A dynamic marking of *pp* is present in the second measure.

The second system continues the vocal and piano parts. The vocal line has a whole rest, followed by notes: G4, A4, Bb4, C5, Bb4, A4, G4. The piano accompaniment maintains its rhythmic pattern with chords and a moving bass line.

The third system features the vocal line with lyrics: "ay pa-ra-le-ra" followed by a fermata, then "(eco) ay pa-ra-le-ra". The piano accompaniment includes a dynamic marking of *pp* and a fermata over the final chord. The word "ten" is written below the piano part.

The fourth system continues the vocal and piano parts. The vocal line has lyrics: "ay para-le para-le-ra pa-ra-le-ra para". The piano accompaniment includes a dynamic marking of *alppo=*.

f

le — ra — ay parva-le — ra de mis en

tra — ras ay parva le — ra ni — na bo

*ad libitum*

*alpo*

ni — ta

# Vida popular.

VENANCIO... ¡LÁVATE LA CARA!...

A media mañana, un ruido ensordecedor que sube del patio me despierta. Un niño llora y sus pies iracundos patean el suelo reciamente; dos mujeres disputan. La más joven—se conoce que es la más joven por la frescura caliente y simpática de su voz—grita imperativa:

—¡Venancio... lávate la cara!...

Y la otra, la más vieja, responde:

—Déjale ya, *desalmá*... Si el chico no *tie voluntá* de lavarse, ¿pa qué ha de hacerlo á la fuerza?... ¡Bien está así!... Después de *too*, pa lo que la limpieza había de durarle...

Y el muchacho, confortado por el socorro de aquella mujer, un poco compasiva... y un poco sucia, grita:

—¡No quiero lavarme!... ¡No quiero... no quiero!...

En el centro del patizuelo hay una fuente que vierte su agua sobre un ancho recipiente de bronce, que es en donde se trata de chapuzar al rebelde Venancio. El chico, casi desnudo de medio cuerpo arriba, los raídos calzones de pana sujetos por un tirante, y la sucia carilla bañada en lágrimas, llora abrazado fuertemente, como en un espasmo de horror á la limpieza, á las faldas de la portera, que le defiende. Su madre, la voz enronquecida por la cólera y el reiterado gritar, le traba por un brazo y trata de arrastrarle hacia la fuente, cuyo chorro, que parece de plata, intimida al muchacho como una espada.

Hijo y madre forcejean empeñadamente: él resbala y retorciéndose de dolor se acerca al suplicio; mas luego se recobra y entonces es su madre quien flaquea y patina sobre el suelo húmedo. Las fuerzas se equilibran. Pero la portera tira del chiquillo y le salva. La madre, entonces, jadeante, humillada ante los vecinos que atisban la pelea, repite su orden:

—¡Venancio... lávate la cara!...

Y Venancio, llorando, repite su negativa:

—¡No quiero lavarme!... ¡No quiero, no quiero!...

Y vuelven á forcejear, y por segunda y por tercera y por cuarta vez... el muchacho queda triunfante merced al oportuno socorro de la portera compasiva y sucia.

Levanto la cabeza y diviso un trozo de cielo añilado y un alegre rayo de sol mañanero que corta oblicuamente la penumbra del patio. En las ventanas, donde hay macetas y pájaros, se asoman mujeres y hombres en cuyos semblantes el sueño dejó un gesto de estupor.

La disputa se prolonga y no lleva trazas de concluir. La madre, ya más por amor propio, que por amor á la limpieza, reitera su orden:

—¡Venancio... lávate la cara!

Y la portera, aburrída, responde:

—Señora, lávese usted la suya, que buena falta le hace, y deje usted al chico.

—No me da la gana.

—Muy bonita contestación.

—La que quiero. ¿Qué le parece á usted?

—Que ya podía usted ocuparse de lo que *tie* usted á la lumbre, si es que piensa usted hoy almorzar. ¡Nos ha hecho reir... la señora... con tanta limpieza!

En aquel momento una de las vecinas que presencian la cuestión, exclama:

—¡Pues es claro!... Si el chiquillo no quiere lavarse, déjele usted... ¿O es que no ha sido usted criatura nunca?...

La intervención de aquella mujer cuya voz—como todas las voces proféticas—desciende de lo alto, decide la cuestión. Vecinos y vecinas la ayudan y encuentran muy natural que Venancio, usando de su libre albedrío, no quiera lavarse. Nadie disiente. Es una cruzada fulminante, inexorable, contra el aseo.

Aquel vocerío enardece á las dos mujeres que disputan abajo, junto á la fuente, las cuales se increpan, se insultan y al cabo vienen á las manos, los ojos ardientes, las uñas en ristre. El portero acude á separarlas y no puede, el mujerío se desgañita, y aprovechando la infernal bataola, Venancio escapa discreto y se marcha á la calle con la cara sucia...

... ..

Y el cronista ha pensado que es muy triste que el «odio al agua» sea entre nosotros, de padres á hijos, como una herencia.

Eduardo ZAMACOIS.



—¡Qué cosas tiene usted, Don Abundio!

—¡Tenía, señora, tenía!...

LOS BAILES CHULOS

Estos bailes son una cosa típica y pintoresca en las costumbres madrileñas.

Condición de honorabilidad para penetrar en los sagrados recintos destinados á bailes clásicos es llevar unos anchos pantalones abotinados que molesten al andar, y como si en sus bolsas hubiera de guardarse algo, un flotante pañuelo de seda anudado al cuello, y una gorra que, en complicidad con los tufos, contribuya al cobarde ocaso de la frente. Esto es necesario para ser *chulo de baile*. Los hay, sin embargo, que usan este *postín* y no son chulos. La gente iniciada en saber juntar los pies cuando baila los desprecia. A veces los mortifican con unos *timitos* de mucha gracia, como: *¡Qué magoyo! ¡na-nay!* (¿?) *¡vaya un párvulo!* Y si el aludido se ofende y dice gallardamente: *¿Qué pasa?*, un bailarín responde: *¡No pasa un alma!*, y otro replica: *¡No llama nadie!* Timos que hacen abrirse para reír á una colectividad de grandes bocas para ornato de unos dientes sucios.

Doctorarse en *punto de baile* es una cosa ardua y complicada. Primero, hay que pasar por los sinsabores y el oprobio de merecer el desprecio y la rechifla de las *chulas de baile*. Si un *novato* se permite invitar á bailar á una de estas señoritas es contestada su galantería con una mueca de olímpico desdén, y un *no* rotundo y aplastante, como si el pobre incauto hubiera ido á echarla en cara las veleidades de su mamá, si las tuvo. Han temido ser víctimas de una *paliza*, grafismo con que esta gente da expresión á los movimientos desacompañados y á los pisotones torturadores.

Pero el tipo más interesante es el

del bastonero, personaje en quien se hallan vinculadas la autoridad y la guapeza. El bastonero, para ser así llamado dignamente, ha de ser profe-



sional, es decir, tener apodo y no conocerse ningún oficio ni ocupación plebeya. Estos hombres ganan un par de pesetas los días que hay baile, que á lo más, suman unas ocho pesetas á la semana. Viven y beben. ¿Hay en toda nuestra hampa literaria nada más curioso? Es en ellos distintivo de mando la gorra galoneada y un largo *bastón*, como una pértiga, adornado en el remate con cintas y flecos.

Por lo demás, estos centros de recreo tienen las apreciables ventajas de encontrarse en lugares cerrados y ser invadidos por cientos de personas

que fuman, escupen y turban la quietud del vil polvo que cubre el pavimento. La dulzura de la música mecánica es una propaganda filarmónica poblando la mente de nobles ensueños. Hay una observación piadosa. Los *pianistas* de los bailes no suelen ser como los lujosos y decorativos *pianistas* callejeros, gloria y regocijo de sirenas. Son unos chicos humildes que piden pitillos y tocan para que otros bailen, mientras aquéllos bailan para que otros toquen.

Durante el descanso, la gente se congrega en el *ambigú* para libar el rico líquido de Valdepeñas. Estos descansos suelen durar largo tiempo, tal vez en beneficio de los fines industriales del amo. Hemos hecho esta afirmación porque sabemos de toda una familia numerosa que vive del producto de uno de estos bailes clásicos.

La abundancia de estos lugares de recreo es asombrosa. Nuestro deber de fieles informadores nos ha llevado la tarde de un domingo desde la calle de Arango, refugio de los chulos de Chamberí, hasta la Costanilla de San Pedro, solaz de la gente de *allá abajo*, pasando por *La Rosa Blanca*, en la calle de Tudescos, recreo de estudiantes, y por el viejo palacio de la calle de la Flor, donde se hace explosiva la semanal abstinencia de los horteras.

Y hemos pensado en esos rientes y gloriosos campos donde hay salud, para el cuerpo y pureza para el espíritu, donde la gente se hace fuerte para el trabajo y para la vida. Y la buena y amable ironía ha puesto su benignidad en nuestros pensamientos, riendo, riendo siempre.

Antonio ROLDAN.



# INFORMACIÓN TEATRAL



## MADRID

—¿No te extraña que Arniches y García Álvarez lleven tanto tiempo sin estrenar nada?

—No me extraña, porque estoy en el *secreto*... Esos dos celebrados autores están sembrando, ó, lo que es lo mismo, terminando unas cuantas obras de importancia.

—¿Cuántas, cuántas?... Cuenta, cuenta...

—Que yo sepo, una para la Comedia, en tres actos; una opereta, en otros tres actos, para Eslava, y una humorada en un acto para Apolo; total, siete actos, que les vendrán á dar, en resumen, algunos cientos de pesetas.

—¡Vaya un calculista que estás hecho!... El maravilloso Inaudi, comparado contigo, es un queso de bola, ó algo así, como diría Arniches haciendo un chiste...

—¡No molestes!...

—¿A que no sabes una cosa que sé yo?

—Te diré; no soy zahorí y, por lo tanto, es imposible que adivine esa cosa que tú dices que sabes...

—Tengo entendido que en el solar de la calle de Atocha, donde antiguamente existía el hospital de San Juan de Dios, se va á hacer un parque de recreos, que ha de quitar el sentido. Se piensa levantar un teatro de verano, para que funcione también en invierno; habrá el indispensable *cine*, varietés y ¡qué sé yo!... la mar de atracciones.

—¿Quién es el *mangonzador* de todo eso?

—Pregúntaselo al agradable y popular escritor Atanasio Melantuche que él te informará, y si no, para más detalles léanse carteles y prospectos... cuando los den á conocer al público...

—¡Qué buen humor tienes!...

—No lo sabes tú muy bien. Si no fuera por eso, ¿cómo comprenderías que hubiera asistido en Martín al estreno de *El aventurero*?

—Pero, ¿es posible? ¡Te admiro! Yo me he prometido no pisar más ese coliseo mientras trabajen los hermanos Uliverri; cuestión de gustos; la opinión es libre, cada cual piensa á su manera, etc., etc.

—Yo, ¡qué demonio!, haciendo de

tripas corazón, como antes te dije, me *aventuré* á ver *El aventurero* la primer noche.

—Me huele á melodrama...

—¡No tenías precio para perro de caza!... Excelente olfato el tuyo... En efecto; es un melodrama con todas las de la ley...

—¿Incluso la del embudo?...

—Bromas, aparte. Riera, ya sabes quién es Riera...

—Sí, hombre; mucho... el hijo de Riera...

—El ex director artístico y representante de la empresa del teatro de Novedades.

—Muy señor mío...

—Pues este señor *tuyo* ha escrito una zarzuela dramática que pone los pelos de punta y que tiene al tranquilo espectador todo el acto en continua tensión de nervios.

—¿Sabes que la obrita es recomendable?...

—Yo no pienso recomendar á nadie que la vea, porque, francamente, sale uno de aquel teatro con pocas ganas de jolgorio y bastante mal impresionado. El público que acudió al estreno «se volvió loco de tanto aplaudir», incluso don Mariano, que desde un palco batió palmas en diferentes ocasiones, en honor de su querida tiple la señorita Uliverri, la que le defiende el negocio en compañía de su hermano, su cuñado don Angel y demás parentela. ¡Vaya una familia aprovechada y aprovechando!...

—¿De quién era la música de *El aventurero*?

—De los maestros Quislant y Badía; muy *bonita* por cierto; no se repitió ningún número. Bueno; la orquesta, infame... Los aplausos que en justicia se escucharon, fueron para el excelente actor Sr. Bejarano y para su compañero Gaibar; los demás, un tanto *peces*...

—Adelardo Fernández Arias ha estrenado una comedia en cuatro actos en el Coliseo Imperial.

—Sí; titulada *Lo más hermoso*, que fué muy bien recibida por todo el público.

—La obra que ha batido el *record* en lo que llevamos de temporada es la nueva sublime producción de Linares Rivas, *Lady Godiva*, leyenda en cuatro jornadas y en vei-

so, últimamente estrenada en el Español.

—No he podido verla aún.

—Pues no has visto entonces cosa buena. El insigne autor de *El caballero lobo*—uno de sus mejores frutos literarios y que menos se han celebrado—ha avalorado su extenso repertorio de obras dramáticas con la leyenda que acaba de darnos á conocer.

—Linares Rivas es un hombre de mucho talento, un escritor muy culto...

—Y ahora hemos descubierto en él un inspirado poeta. Los cuatro interesantes actos de *Lady Godiva* están escritos en flúidos versos; tiescos y armoniosos, sin ripios, dulces al oído, de los que se escuchan con singular deleite. Las jornadas tercera y cuarta resultan altamente teatrales; el público en masa tributó á Linares Rivas francos y ruidosos aplausos, y á la terminación de la bella leyenda aseguróse definitivamente la victoria del autor.

—De donde se deduce que *Lady Godiva* constituye una nueva tentativa del teatro poético, que se trata de ir dando á conocer al respetable.

—Una tentativa feliz, que si las que le sigan son como ésta, tendremos ocasión de apreciar un nuevo rumbo teatral de señalado buen gusto.

—¿Qué tal interpretaron la leyenda los faranduleros del Español?

—Bien, Lola Bremón y Ruiz Tattay; los demás..., el silencio es lo más elocuente.

—¿No trabaja Borrás?

—¡Qué pregunta! El maestro de actores del teatro catalán no tiene papel en esta obra, porque dadas sus condiciones artísticas, «no encaja» en ninguno de los personajes que ha creado Linares Rivas.

—Pero un maestro de actores, como tú lo calificas...

—Se reserva para mejor ocasión... Ya hemos quedado antes de ahora en que el tan admirado Borrás no se luce más que en las cuatro ó seis obras «emocionantes» que todos estamos hartos de verle. ¿En obras nuevas? Una eminencia como él no se aventura á sufrir una derrota; cuestión de delicadeza...

—Y facultades...

—¿Facultades? No hay quien ten-

ga más que el veterano Julio Ruiz; ahí le tienes por unos cuantos días en Novedades, haciendo las delicias del público; no pasan años por él. El lunes hizo su presentación en el teatro de la calle de Toledo y fué celebradísimo.

—¡Como que el público madrileño es uno de los más benévolos y cariñosos que existen!...

—Conformes, y sobre este punto considerémonos parte de ese público tan querido; ¡á qué amargar las ilusiones de quien en tiempos mejores fué el cómico que gozó de extraordinarias simpatías!...

—Nada de amarguras. ¿Conque los señores Calleja y Boceta vuelven á tener en arriendo el regio coliseo?

—Así parece; hay cosas que nadie se las explica. Sé de varios abonados que se han hartado de censurar á la empresa, que confiaban terminaría su compromiso, hasta el punto de hallarse dispuestos á dirigir una instancia al Ministro, con el fin de que no se concediera de ninguna manera el arrendamiento á dichos señores.

—Pues ya, que no se molesten; la *cosa* está hecha y... á otra cosa...

—No es cierto que Videgain abandone su puesto en Apolo y se traslade á América, como se ha dicho.

—¡Claro que no! La que se va es la Pura Martínez.

—¡Por mí... buen viaje y que no se maree ni maree á nadie en la travesía!

—Se me antoja que López Silva, con motivo de su próxima *tournee* allende los mares, va á hacer una limpia de buenos actores en los teatros de la Corte, que ya, ya...

—Cosas de la vida y de don Pepe, *si que* también de los negocios...

—He leído la carta que los principales autores dramáticos han dirigido á don Sinesio Delgado, pidiéndole que se encargue de la gerencia de la Sociedad.

—Una carta que, indudablemente, tendrá satisfactoria contestación para los firmantes.

—Es de esperar, y así sea.

—Pongo en tu conocimiento que nuestro diálogo de la semana pasada, en lo referente á Carmen Andrés, lanzando la idea de que era de desear que la contrataran en Apolo, ha sido favorablemente comentado en la peña de autores que se reúnen á diario en la *Maison Dorée*.

—Me alegro mucho.

—Esa interesante tertulia debemos brindársela al joven escritor Diego San José, para que la retrate en letras de molde en *Madrid Cómico*, como otras reuniones que ha dado á conocer á los lectores de ese popular semanario.

—San José te oiga...

—¡Mira que si se me pone el santo de espaldas!...

—Entonces, plancha.. ¿Sabes quién está en Madrid?

—Weyler...

—¡Qué Weyler... la gentil Fornarina!

—Ya lo sé; como también Quinito Valverde. Este viene á preparar su próximo estreno en Apolo *El príncipe Casto*—antes *El fresco de Goya*—, zarzuela cómica de Arniches y García Alvarez.

—De manera que, según se dice por ahí, la Fornarina y Quinito, en unión de la Goya, piensan trasladarse á América.

—¡Cómo no!... Por lo visto está de moda que nuestros artistas se larguen á tierras extrañas. ¿Qué encantos y qué ventajas tendrá el país que descubrió Cristóbal Colón, para que allí se dirijan con fe ciega todos los que se dedican á distraer al público?

—El encanto de magníficas contrataciones; de ganar muchos pesos.

—Y á los españoles que nos parta un rayo.

—A pesar de que en España á todos los que se van se les haya hecho artistas... ¡Así pagan nuestros favores!

—¿Favores? Ellos, en cuestión de pagos, no admiten más que saneada moneda.

—Pues, que de salud les sirva, y... hasta el sábado próximo.

### Colirón.

## PROVINCIAS

MELILLA. — *Principal*. — Compañía de verso Comendador-Montenegro.

SORIA. — Compañía de zarzuela.— Estrenóse *Los dos amores*.

MURCIA. — *Romea*. — Compañía de zarzuela de García Ibáñez. Debutó con las obras *La casta Susana* y *El amor que huye* (estrenos), *El barbero de Sevilla* y *La fiesta de San Antón*.—Distinguiéronse las señoras Benítez, Mayol y Piquer y el señor García Ibáñez.

OVIEDO. — *Campoamor*. — Compañía de verso de Ramírez. — Se ha separado de la compañía el galán joven Sr. Azaña.

SANTANDER. — *Principal*. — Compañía de Lacasa y maestro Sendra.— Ultimas obras representadas: *El pollo Tejada*, *Las bribonas*, *Ninón*, *Bohemios* y *La tajadera*.

Pradera. — Compañía de zarzuela del señor Suárez. — Debutó el barítono señor Ibáñez. — Ultimas obras representadas: *Carceleras*, *Las bribonas* y *El viaje de la vida*.

GRANADA. — *Cervantes*. — Compañía de zarzuela de Guarddón. — Reanudó la temporada el día 13. — Ul-

timas obras representadas: *El barbero de Sevilla*, *La borrica*, *Los holgazanes*, *Sangre española*, *El cabo primero* y *El fin del mundo*.

LEÓN. — Compañía de verso de Carmen Cobeña. — Estrenóse *La flor de la vida*. — Esta compañía ha pasado á Coruña.

ZARAGOZA. — *Variedades*. — Compañía de zarzuela. — Estrenóse *fuera sin nombre*.

CORUÑA. — *Principal*. — Compañía de Carmen Cobeña. — Debutó con *En Flandes se ha puesto el Sol*.

TARRASA. — *Principal*. — Compañía de zarzuela de los Sres. Güell y maestro Blay. — Estrenáronse las obras siguientes: *Lirio entre espinas*, *El chico del cafetín*, *Los liberales*, *Los hombres alegres* y *El país de las hadas*, distinguiéndose las señoritas Morató, Portavitate y Más y los señores García Bofill, Conesa y Heras.

VALENCIA. — *Principal*. — Compañía Balaguer. — Estrenó *La gallina de los huevos de oro*.

*Princesa*. — Compañía de verso de Emilio Portes. — Estrenó con gran éxito el graciosísimo *vaudeville* en tres actos *El papá del Regimiento*, distinguiéndose las señoras Revert y Figueroa y los señores Portes (Emilio y José), Rambal y Crespi.

*Apolo*. — Compañía de zarzuela.— Ultimas obras representadas: *La casta Susana* y *El país de las hadas*.

*Ruzafa*. — Compañía de zarzuela.

*Eslava*. — Compañía de verso.

BARCELONA. — *Principal*. — Compañía catalana.

*Liceo*. — Compañía de ópera.

*Novedades*. — Compañía de zarzuela.

*Eldorado*. — Compañía Larra-La Riva. — Despidióse el popular actor Rogelio Suárez, que va contratado á Buenos Aires. — El público le hizo una gran ovación en la última obra que representó.

*Español*. — Compañía Parreño.— Ultimas obras representadas: *Carlos II el Hechizado*, *Los amantes de Teruel* y *El papá del Regimiento*.

*Lirico*. — Compañía de zarzuela de los señores Vallmajor y maestro Bracamonte. — Debutó el 18.

*Nuevo*. — Compañía de zarzuela. Ultimas obras representadas: *La casta Susana*, *Molinos de viento*, *Amor ciego*, *El barquillero* y *La real hembra*.

*Apolo*. — Compañía de verso. — Ultimas obras representadas: *La portera de la fábrica* y *La aldea de San Lorenzo*.

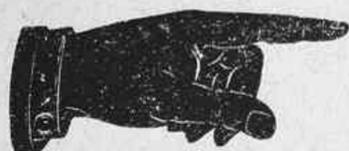
IRÚN. — *Principal*. — Compañía de zarzuela de Lorente y maestro Cristóbal. — Debutó el 13 la triple Pepita Cañete. — Ultimas obras representadas: *Bohemios*, *Molinos de viento* y *La viejecita*.

# FÁBRICA DE CORBATAS

CAMISAS, GUANTES, GENEROS DE PUNTO

Elegancia, Surtido y Economía

PRECIO FIJO ☉ 12, MARIANA DE PINEDA, 12 ☉ PRECIO FIJO



**COMPRE Vd. EL** \_\_\_\_\_

## Almanaque de Arte Taurino

que contiene entre otros trabajos ilustrados con profusión de fotograbados y dibujos á pluma, los siguientes de los populares escritores que se citan:

Bellsolá (D. Joaquín), *Relance*.— **Las picas se vuelven lanzas.**

Caamaño (D. Angel), *el Barquero*.— **El cambio de Frascuelo.**

Casado (D. José), *Don Pepe*.— **Nuevo Callejero de Madrid.**

Cortines y Murube (don F.).— **Romance Heráldico.**

Gillis (D. Fernando), *Claridades*.— **El debut de Casado.**

Laserna (D. José), *Aficiones*.— **Hechos y dichos de Lagartijo el Grande.**

Loma (D. José de la), *Don Modesto*.— **Para profetas... el tiempo.**

Muñoz (D. Eduardo), *N. N.*— **La primera corrida de Guerrita.**

Pedraza (D. José), *Frasquito Mejorana*.— **Gramófono Taurino.**

Pérez Lugín (don A.), *Don Pio*.— **¿La estocada ó el toreo?**

Serrano G. Vao (D. Manuel), *Dulzuras*.— **La puntilla de ballestilla, etc., etc.**

Yrayzoz (D. Fiacro).— **El encierro en Pamplona.**

Todos estos trabajos están escritos expresamente para el almanaque de **ARTE TAURINO**.

Dicho número publica también la entrega correspondiente del

### **Diccionario Taurino Ilustrado**

que tan gran aceptación ha tenido.

**Portada á todo color : Doble plana á seis tintas  
y Caricatura Taurina**

por el notable pintor D. José Pedraza.

**Precio de este número almanaque: 30 cts. en toda España.**

# EL GATO VIUDO



—¿Por qué lloras, gatito?

—Porque esta mañana he oído en la cocina que quiere la señora conejo con arroz de primer plato.